

Nuevo Documento de los Cristianos por el Socialismo

Pierre Bigó, S.J.

Profesor de Sociología en el Instituto Pastoral del CELAM

El movimiento de Cristianos por el Socialismo nació en Chile en una jornada sobre el tema: "Participación de los cristianos en la construcción del socialismo en Chile" (abril de 1971). Allí se elaboró su primer documento, conocido con el nombre "Declaración de los ochenta", todos sacerdotes, muchos de ellos extranjeros. Otra jornada, también chilena, tuvo lugar los días 24-26 de noviembre de 1972, con 350 delegados: 140 sacerdotes, 50 religiosas, 20 pastores evangélicos y 130 laicos. El primer Encuentro Internacional de Cristianos por el Socialismo se realizó en Santiago de Chile, del 23-30 de abril de 1972: era exclusivamente latinoamericano. El segundo Encuentro Internacional tuvo lugar en Québec (Canadá), en abril de 1975: reunió delegados de varios continentes (América del Norte y del Sur, Asia, Africa y Europa). En este Encuentro se publicó un Documento* que comentamos seguidamente.

Los principales Documentos que provienen de los Cristianos por el Socialismo o que les conciernen, hasta mediados de 1972, fueron publicados por la editorial CEDIAI, Bogotá 1972, bajo el título *Cristianos Latinoamericanos y socialismo*. La revista *Javeriana* de Bogotá (Junio 1973) publicó un artículo de F. ESQUERRE sobre la jornada de noviembre de 1972.

Comentario a la Declaración de Québec

En la declaración de Québec se hallan un análisis sociológico y una reflexión teológica. Sin detenernos en los detalles, iremos directamente a lo que parece más significativo en ambas partes.

1. El análisis sociológico

Subyacente a todo este análisis, hay una convicción: el instrumental de análisis del marxismo es el único que hoy día puede desglosar la realidad social y orientar la praxis revolucionaria. El marxismo se nombra una sola vez en la declaración (n. 18). Pero todos los criterios son marxistas: ninguna persona informada puede tener duda sobre este pun-

* Este Documento puede encontrarlo el lector en este mismo número en la Sección última sobre Documentos Pastorales.

to y los redactores son manifiestamente muy conscientes de ello, incluso si no hubo unanimidad al respecto en el Encuentro.

Uno puede preguntarse por qué, si piensan así, no lo dicen claramente. Por prudencia, contestarían probablemente. Prudencia con respecto a los gobiernos antimarxistas que, sobre todo en América Latina, les perseguirían si tomaran una posición demasiado explícita. Prudencia con respecto a la jerarquía en la Iglesia, sabiendo que ni en el Concilio ni en Medellín ningún obispo habría aceptado una interpretación de sus documentos en tal sentido¹. Por fin prudencia con respecto al mismo pueblo cristiano que rechazaría una adhesión clara al marxismo².

Con todo, es imposible dudar de la naturaleza del análisis sociológico que sustenta el documento. Es lisa y llanamente marxista. Esto no significa que debe rechazarse por completo: significa que plantea, ante la conciencia cristiana, los mismos interrogantes que el análisis marxista.

Se podrían retomar uno por uno todos los párrafos de la declaración para probar esta coincidencia. Todo el lenguaje es marxista. Enumeremos algunos puntos.

El adversario es el *fascismo*. Ningún politólogo serio aceptaría hoy día asimilar al régimen de Mussolini, con el símbolo de los "fascas" de los lictores romanos, los diversos regímenes autoritarios que se oponen al marxismo. Pero "fascismo" es la palabra consagrada en el vocabulario marxista, por su carga emotiva, para designar todas las formas de gobierno que no se encuadran ni en el esquema de la democracia liberal ni en el esquema comunista³.

Cuando los Cristianos por el Socialismo se expresan sobre el *imperialismo*, lo hacen siempre usando las categorías leninistas. "Es la consecuencia final de la división social del trabajo", es la fase última del capitalismo internacional. Por supuesto, no hablan nunca de la dominación de las grandes potencias comunistas sobre sus satélites en el mundo socialista, percibida sin embargo por estas naciones periféricas como una intromisión directa en su vida interna, tan insoportable en este mundo como en el otro.

¹Por esta razón, no se publican los nombres de los participantes en los Encuentros de los Cristianos por el Socialismo.

²En esta última hipótesis, ¿no se trataría de tomar por sorpresa al pueblo por sacerdotes revestidos a sus ojos de autoridad? La mayoría de los Cristianos por el Socialismo son sacerdotes y religiosos, lo que no deja de preocupar al mismo Movimiento.

³La teoría soviética tiende a reconocer hoy día en ciertos regímenes nacionales de tendencia anticapitalista una "transición hacia el socialismo", es decir hacia el socialismo marxista por un camino nuevo. Ver sobre este punto Robert BOSCH, "Conceptions soviétiques du développement pour le tiers monde". *Project*, julio-agosto 1970.

El instrumento —Marx decía "la gran palanca"⁴— de la revolución, es la *lucha de clases*. "Complejo terreno de la lucha de clases" dice el documento (n. 11), conforme con las ideas de Marx mismo en sus últimos años y con la teoría de Lenin o de Mao:⁵ "la revolución dirigida por la clase obrera aliada con los campesinos". Las doctrinas marxistas más recientes no excluyen una toma del poder por el juego de las mayorías parlamentarias⁶.

Pese a esta complejidad, no hay ninguna duda en el pensamiento marxista sobre la meta de esta lucha: la eliminación de la clase de los trabajadores no asalariados, por definición pequeños burgueses, e incluso la eliminación de las empresas comunitarias autónomas, esta "quimera anárquica"⁷: la estructura yugoeslava de la empresa (gestionada por los mismos obreros) está condenada radicalmente por la teoría soviética y sobre todo por la teoría china. Por todo el documento no se encuentra ningún matiz que permita distinguir la lucha de clases como la conciben los marxistas y la lucha de clases como la proponen los Cristianos por el Socialismo.

El fin perseguido es *el* socialismo. Los socialismos tienen hoy día una figura múltiple. Hay inmensas diferencias entre el laborismo en Inglaterra, la Socialdemocracia en Alemania, heredera directa del Partido Obrero Alemán con el cual Marx estuvo en contacto íntimo, el socialismo en el Perú o en Senegal. Hay incluso divergencias entre los comunismos⁸. Pero el documento, y el nombre mismo que se han dado sus autores desde la partida: Cristianos por *el* Socialismo, es significativo: a sus ojos, hay un solo socialismo, el marxismo. Claro está que el documento no explicita los elementos hirientes del modelo marxista, y ante todo la dictadura del proletariado según la fórmula constante de Marx, Lenin, Stalin, Mao. Omiten este elemento fundamental de la teoría y de la realidad comunista, o, si lo mencionan, es para justificarlo: la dictadura del proletariado es la democracia del pueblo. Además se sabe que algunos miembros del grupo sostienen la tesis de que el gran error de Allende en Chile fue el no haber establecido desde la partida la dictadura del proletariado o sea "todo el poder al pueblo", según la fórmula sin cesar repetida dentro de la Unidad Popular⁹.

⁴En su carta a tres dirigentes del Partido Social Demócrata Alemán en exilio en Zurich (Suiza), 1879.

⁵Pequeño libro rojo de Mao.

⁶Ver el tercer Programa del Partido Comunista ruso (1961): "Apoyándose sobre la mayoría del pueblo... la clase obrera puede infligir una derrota a las fuerzas reaccionarias, conquistar una mayoría sólida en el parlamento".

⁷La palabra es de Orlando Millas, cuando era Ministro de Economía de Salvador Allende en Chile.

⁸Ver MARTINET, *Les cinq communismes*, París, 1973.

⁹No dicen cómo era posible imponer esta dictadura sin provocar la reacción de la mayoría de los chilenos, quienes sin duda la rechazaban, incluso dentro del mundo

El documento, sin embargo, insinúa algunas tímidas observaciones (que contrastan con los violentos ataques contra el capitalismo) que un lector atento puede considerar como una crítica al socialismo marxista. Apunta (n.12) a una "sociedad socialista justa y humana". Habla de los "errores", de las "limitaciones", pero sobre todo de las "divergencias" de este socialismo. Reconoce que encuentra "obstáculos internos", sin definirlos nunca, y "externos": en este último caso, la "oposición del mundo capitalista", sobre la cual el texto es muy explícito y extenso. Además todo esto es inevitable: "una transformación social y cultural tan profunda no puede hacerse ciertamente sin sufrimientos y fracasos parciales".

Estas críticas¹⁰ no modifican la línea esencial: el socialismo que se pretende instaurar es el que fue definido por Marx, Lenin, Mao (para no hablar de Stalin a quien Mao sigue siendo sustancialmente fiel, siendo a sus ojos la desviación krutcheviana responsable de todos los males de la URSS).

En estas condiciones, no puede tampoco equivocarse sobre la defensa de los *derechos humanos* que se halla en el documento y la denuncia de los atropellos innumerables ¿quién puede negarlo?, contra esos derechos.

Esta defensa y esta denuncia se integran en la concepción marxista de estos derechos. La democracia con todas las libertades que implica (libertad de constituir partidos políticos y organizaciones de masa, derecho de huelga, libertad de reunión y de expresión, libertad de prensa y de los "mass media", derechos de la defensa en los juicios, protección de la persona contra las detenciones arbitrarias y contra las torturas, exclusión del delito puramente político y liberación de los presos políticos, facultad ilimitada de denunciar ante la opinión pública la supresión de estas libertades), la democracia, en este sentido, es el sistema más favorable para desarrollar una acción destinada a establecer la dictadura del proletariado, es decir para acabar con todas estas formas de los derechos humanos. Así planteada la defensa de estas libertades es táctica.

Hoy día hay suficientes estudios serios sobre los países socialistas y suficientes testimonios elocuentes para que no se puedan ignorar ni sus éxitos con respecto a la igualdad económica entre los ciudadanos, no

de los asalariados, y por fin la reacción de las fuerzas armadas. Es notable que los soviéticos, con más realismo, sacan la conclusión inversa del fracaso de Allende: según ellos, ninguna revolución marxista hoy día puede obtener éxito sin alianza con las fuerzas armadas.

¹⁰ Los marxistas se manifiestan mucho más libres en su interpretación del marxismo, no vacilando en contradecir abiertamente los análisis de Marx en puntos esenciales de la teoría económica. Piénsese, por ejemplo, en el cambio profundo realizado en Rusia y en otros países europeos, sobre todo en Hungría, después del debate abierto por el economista marxista Liberman.

perfecta, pero mucho más radical que la de los países capitalistas¹¹, ni la represión policial que se ejerce en forma implacable contra los opositores, tanto como en los países más estigmatizados por el documento. Las indulgencias de los Cristianos por el Socialismo contrastan con sus severidades. Obligan a preguntarse si sus criterios realmente provienen de una ética y no más bien de una ideología, con todo lo que tiene de parcial y de partidaria. Pero esta pregunta nos lleva al interrogante más grave: ¿hasta qué punto en su visión ética e incluso teológica, los Cristianos por el Socialismo no se han dejado influir por el materialismo dialéctico?

2. La reflexión teológica

Los Cristianos por el Socialismo afirman sin reticencias su fe cristiana y por tanto, implícitamente, rechazan el ateísmo que siguen profesando todos los marxistas¹². Pero se puede preguntar sobre el alcance real de esta afirmación y de este rechazo.

En efecto está subyacente en toda esta reflexión el esquema del materialismo dialéctico en su afirmación esencial: "No es la conciencia de los hombres la que determina su existencia, es la existencia social de ellos la que determina su conciencia"¹³. "El desarrollo de las fuerzas productivas materiales" y el cambio de las "relaciones de producción", sin el cual este desarrollo no puede seguir adelante, es la base real de la existencia y de toda la historia, su infraestructura: la política, el arte, la religión, están determinadas por ella¹⁴.

Esta referencia al materialismo dialéctico en el documento¹⁵ no

¹¹ Si se excluyen ciertos países europeos nórdicos, en los que el proceso de socialización ha podido alcanzar un alto nivel.

¹² GARAUDY, en su último libro *Parole d'homme*, París, 1975, hace profesión de cristianismo. Sigue siendo marxista. Su testimonio es de gran valor, pero puede considerarse como atípico ya que fue excluido del Partido Comunista francés en 1970.

¹³ Prefacio de la contribución a la crítica de la economía política, Carlos Marx, 1859. Este texto es considerado unánimemente como la mejor expresión del método de Marx.

¹⁴ "El modo de producción de la vida material domina el proceso de la vida social, política e intelectual en general" (Ibid).

¹⁵ En el documento de invitación al primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo en Santiago de Chile, abril 1972, se refiere explícitamente al materialismo histórico: "Hay que romper analíticamente, en un esfuerzo científico de lectura profunda de la realidad, la doble apariencia: la de la superficie de los hechos y la de la superficie de las ideologías. Para esto la postura del materialismo histórico, vale decir: el situarse en el terreno material e intramundano de la historia, y el recurso al instrumental de análisis del marxismo (con tal que se tenga conciencia de que también el marxismo es parte de un proceso histórico en marcha y no una dogmática) parecen imprescindibles". Los Cristianos por el Socialismo no indican los puntos que según ellos cambian en el marxismo en este "proceso histórico en marcha".

está explícita nunca. Pero es significativo cómo repercute sobre la concepción misma de la fe. Abundan las afirmaciones que tienden a hacer de la praxis revolucionaria, según su definición marxista, la existencia cristiana misma. "En el compromiso con la praxis histórica, liberadora y revolucionaria, es el lugar de la vivencia, reflexión, comunicación y celebración de nuestra fe en Cristo". "La tarea revolucionaria es el lugar donde la fe adquiere su verdadera dimensión y su fuerza radicalmente subversiva: en ella asumimos todas las exigencias de la práctica de Jesús y reconocemos en El el fundamento de una nueva humanidad" (n.15). "Asumir la praxis subversiva de todos los explotados que buscan construir una tierra nueva es vivir la experiencia de la conversión evangélica, es encontrar una nueva identidad humana y cristiana". "Esta ruptura política y espiritual es la presencia de la resurrección, la pascua de la libertad, la experiencia de la vida nueva según el Espíritu," (n.17).

Por el contrario, "la fe ha sido vivida y pensada en un universo que no es el de la experiencia revolucionaria contemporánea, en un mundo ajeno a la visión conflictiva y dialéctica de la historia" (n.18). Pero, gracias a los Cristianos por el Socialismo, "la identificación con los intereses y las luchas de clases populares constituyen el eje de una nueva manera de ser hombre y de acoger el don de la Palabra del Señor". Se llega así a "una teología militante hecha desde una opción de clase y empleando la misma racionalidad que utilizamos para analizar y transformar la historia". "De ahí la importancia que reviste el marxismo en esta tarea de reformulación de la inteligencia de la fe" (n.18). Es notable que la única mención del marxismo en el documento viene a este propósito. Y como si no fuese suficiente, se añade: "Esto... sacará de toda forma de idealismo", o sea, llevará al materialismo dialéctico.

Estas afirmaciones son tan enormes que uno se pregunta por cuáles etapas insensibles unos cristianos han podido llegar a ellas sin tomar conciencia de la alteración radical de la fe cristiana que implican. Ya lo determinante de la existencia no es la Palabra de Dios, es la praxis revolucionaria marxista. O sea la Palabra de Dios no modifica la praxis marxista, por el contrario la praxis marxista modifica radicalmente la existencia cristiana. Ni una sola vez se insinúa en el documento que la Revelación obligue a "reformular" la inteligencia de la realidad social que propone el marxismo. A la inversa, se afirma que la praxis marxista obliga a "reformular la inteligencia de la fe".

Hay que concluir: la teología y la fe misma son una superestructura, determinada por la lucha revolucionaria. Todo el materialismo dialéctico, que nunca se critica en el documento, y esto es ya de por sí significativo, está aquí presente. La profesión de fe cristiana aparece bien frágil en este contexto ¿De qué sirve una fe cristiana que puede solo asumir un análisis y una praxis concebidos totalmente fuera de ella? ¿De qué sirve una fe cristiana que no tiene entonces ninguna respuesta propia a los grandes interrogantes de la humanidad hoy día, ningún

impacto sobre la existencia y la historia?

Consecuencia lógica: la teología es por esencia ideología. No tiene sentido si no asume sin cambio la teoría marxista de la lucha de clases. Una ética cristiana no tiene significado si sus valores no se identifican con los "intereses" del proletariado. Los Cristianos por el Socialismo han caído en la trampa del marxismo: la identificación de la ciencia, de la ideología y de la conciencia¹⁶. Hay una sola ciencia, una sola conciencia, una sola ideología, y la teología, en la medida en que se concede todavía algún significado, debe integrarse en este monismo.

Los Cristianos por el Socialismo son conscientes del "choque" que provocan "con una realidad eclesial que contradice al mismo tiempo las exigencias de su compromiso político y las de su fe" (n.20). ¿Cómo evitar ese choque a partir del momento en que invierten en forma tan radical la concepción de la fe y de la Palabra de Dios? Ya para ellos, la Iglesia no puede ser la comunidad de los fieles en comunión con sus pastores. Ya ellos constituyen una "forma nueva de Iglesia" que "solo podrá desarrollarse plenamente dentro de una sociedad" liberada según los criterios marxistas, una "Iglesia popular" cuyos "gérmenes" ya existen gracias a ellos. (n.28).

"El Pueblo de Dios (todo el contexto nos obliga a traducir: los cristianos comprometidos en la lucha de clases de corte marxista) tiende a reapropiarse de la Escritura": nuevo magisterio. "Tiende a reapropiarse de la responsabilidad de orientar su acción eclesial": nuevos pastores. "Tiende por fin a reapropiarse de los símbolos litúrgicos y sacramentales" (n.25): nueva liturgia.

El buscar una renovación de la fe cristiana, de los ministerios, de la liturgia, a partir de una convivencia con los más pobres, en comunión con los pastores de la Iglesia, esto no se debe reprochar a nadie, sino que es absolutamente necesario. Pero no es este el propósito de los Cristianos por el Socialismo: quieren explícitamente "una alternativa eclesial" (n.24) a partir de la interpretación del conflicto social; quieren "un cristianismo ligado a los intereses de la clase obrera y alternativa a un cristianismo aliado ideológica y estructuralmente al sistema dominante de explotación" (n.28) porque no se define según los criterios marxistas.

¿Por qué entonces los Cristianos por el Socialismo no sacan la conclusión lógica de estas premisas? Quizás porque la mayoría de ellos, sacerdotes y religiosos, no quieren salir de la Iglesia sabiendo que perderían ipso facto toda audiencia. Quieren mantenerse en ella para transfor-

¹⁶ "Hay también las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia (del) conflicto y lo llevan a cabo". (En el prefacio arriba citado). Como se ve, en el pensamiento de Marx la superestructura, la ideología y la conciencia constituyen un solo bloque.

marla desde adentro, creando en ella células autónomas con respecto a los pastores, y usando métodos tácticos para no ser condenados o expulsados.

¿Cómo no se comprendería “la profunda contradicción que viven los cristianos revolucionarios entre su fidelidad a la Iglesia y su fidelidad a las clases populares”? (n.24). En efecto, la primera fidelidad está totalmente condicionada por la segunda, que, en realidad, es fidelidad al marxismo.

¿Cómo sorprenderse si en este ambiente mental, la fe comienza a perder todo significado? Proceso dramático, pero inevitable a partir del momento en que se vacían radicalmente de su significado la fe, la ética y los sacramentos, hasta tal punto que la luz y la fuerza del cristianismo parecen provenir de su coincidencia con la cosmovisión marxista.

“Al interior de una práctica política de carácter proletario y socialista” (¿cómo designar mejor la praxis marxista?), “en la medida en que el Pueblo llegue a ser sujeto de la historia, el Pueblo de Dios será el sujeto verdadero de la Iglesia”. (n. 26). El Pueblo, es decir el proletariado organizado de acuerdo con los principios marxistas. El Pueblo de Dios, o sea los cristianos que se definen según los mismos criterios. Toda la ambigüedad del documento se refleja en estos conceptos del Pueblo y del Pueblo de Dios.

Los tímidos matices que se insinúan ¿pueden corregir afirmaciones tan masivas? “La conciencia cristiana se inserta en la conciencia de clase, sin reducirse a ella”. Pero ¿de dónde viene su originalidad si, en ningún momento, puede denunciar, criticar, modificar una conciencia que se ha formado según criterios que no son de ella y, en puntos esenciales, la contradicen?

Los interrogantes

Ya que el análisis sociológico que se utiliza es el instrumental científico marxista, ya que el marco teórico de la reflexión teológica es el del materialismo dialéctico, los interrogantes que plantea el documento de Québec son los del mismo marxismo. ¿Qué vale el análisis político y económico marxista? ¿Qué vale el materialismo dialéctico? Es obvio que este discernimiento no puede hacerse en algunas líneas¹⁷. Nos limitaremos a algunas observaciones.

Por lo menos se debe reconocer que el nuevo documento es coherente en un punto clave: no disocia la teoría económica y política de Marx, de su fundamento: el materialismo dialéctico.

En efecto, a partir del momento en que el “desarrollo de las fuerzas

¹⁷ La Tercera Parte de nuestro libro: *Iglesia y revolución del tercer mundo* (Sígueme, Salamanca, diciembre 1975) está totalmente dedicada a este discernimiento.

materiales de producción" y el cambio de las "relaciones de producción" requerido por este desarrollo, según los postulados marxistas, es lo único determinante en la existencia y en la historia del hombre, la sociedad global se construye según un modelo puramente económico¹⁸. Lenín saca las conclusiones de estas premisas cuando escribe: "Sin la dirección de las diversas ramas de la ciencia, de la técnica, de la experiencia, es imposible la transición hacia el socialismo, porque el socialismo exige un movimiento de avance consciente y de masa hacia una productividad del trabajo superior en comparación con la del capitalismo y sobre la base de la alcanzada por este. . ." (Lenín, *Obras Escogidas*, Moscú, Tomo 2, pág. 711).

En toda revolución socialista, después de haberse resuelto el problema de la conquista del poder por el proletariado. . . va planteándose inevitablemente en primer término una tarea esencial: la de crear un sistema superior al del capitalismo, es decir la de aumentar la productividad del trabajo. . ." (Ibid. pág 719). "Toda gran industria mecanizada. . . requiere una unidad de voluntad absoluta y rigurosísima que dirija el trabajo común de centenares, miles y decenas de miles de personas. . . subordinando la voluntad de miles de hombres a la de uno solo". "La subordinación incondicional a una voluntad única es absolutamente necesaria para el buen éxito del proceso de trabajo" (Ibid. pág 730).

Todo es coherente: la sociedad liberal, atomizando la producción, debe sustituirse por la sociedad que la masifica, la única que puede acabar con la obra comenzada por el capitalismo: el desarrollo de las fuerzas materiales productivas. Ambos sistemas, el liberal y el marxista, son hijos de la sociedad industrial, pertenecen al siglo XIX, a una humanidad todavía ilusionada por los progresos gigantescos de la tecnología y esperando todo de ello.

En este punto, los Cristianos por el Socialismo son mucho más lógicos que los que pretenden aceptar la teoría económica, y política marxista disociándola de su materialismo dialéctico. De hecho, la teoría económica (colectivización) y política (dictadura del proletariado), en su monolitismo, es fruto directo del materialismo dialéctico e indisoluble de él: a partir del momento en que el desarrollo de las fuerzas productivas materiales es el único factor determinante en la existencia, la masificación de la sociedad es consecuencia necesaria, a nivel económico y político.

Ahora, esta misma coherencia hace resaltar en forma aguda los interrogantes tanto del análisis como de los presupuestos filosóficos del documento: dos interrogantes en resumidas cuentas.

¹⁸ Este punto se destaca en el documento de los obispos de Chile: *Evangelio, política y socialismo* (Santiago de Chile, 27 de mayo de 1971). Documentos del Episcopado, Chile 1970-1973), Ediciones Mundo, págs 58 y ss.

1. Si la Palabra de Dios no aporta nada al hombre hoy día para interpretar la realidad social y para transformarla, si nos llama sólo a asumir una lectura de los hechos y una praxis revolucionaria concebidas y realizadas fuera de ella, ¿entonces es verdaderamente palabra para los hombres de hoy?

La Palabra es realmente reveladora en la medida en que nos enseña algo sobre la relación de Dios con el hombre y, por consiguiente, sobre las relaciones entre los hombres mismos: familiar, económica, política y cultural, todas signo y sacramento de la relación libre de Dios con el hombre. La Palabra es realmente palabra si modifica la convivencia humana según sus criterios, que no son criterios ajenos al hombre, sino que, al contrario, están inmanentes en el hombre, desde la partida creado a imagen y semejanza de Dios, y destinado a convivir con este Dios un amor libremente propuesto y libremente aceptado, fuente de una nueva relación a todos los niveles de la existencia.

Ahora bien, Dios se revela plenamente a través de las Escrituras y de la Tradición. Es verdad que toda la historia está involucrada en la intención liberadora de Dios, y muchos signos de esta intención se manifiestan a través de las acciones de todos los hombres, pero están plenamente legibles solo por los que han recibido la revelación cristiana del misterio de la existencia. Aquellas ideologías que no solo la desconocen, sino que la excluyen radicalmente, no pueden leer la historia y la libertad sino parcialmente. Los aspectos de verdad del marxismo son, con toda verdad, reflejos de la única Verdad; son profundamente alterados por sus negaciones.

Entre los Cristianos por el Socialismo, no hay intención más firme que la de evitar todo dualismo como si hubiese por una parte la historia salvífica y por otra la praxis política liberadora. Pero identificando hasta tal punto una con otra, caen en un monismo en que la Palabra de Dios ya no tiene ninguna originalidad y se vuelve simple superestructura, lo que constituye el peor de los dualismos.

Aquí está el interrogante más grave del documento. Qué tiene la primacía: ¿La Revelación cristiana o la teoría marxista? ¿La conversión cristiana o la revolución marxista? Qué es más determinante en la historia: ¿una Revelación y una conversión que no modifican en nada la teoría o la praxis, o una teoría y una praxis que condicionan totalmente la existencia cristiana? Uno llega a preguntarse si no se ha producido en algunos de los Cristianos por el Socialismo una especie de sustitución de fe¹⁹. Tratando de convivir, en su conciencia y en su existencia, la

¹⁹ Este proceso de sustitución, de "trasiego", por así decirlo, está señalado por el documento elaborado en la Asamblea plenaria del Episcopado chileno (6-II de abril de 1973. Este documento debía publicarse en septiembre de 1973. Por los acontecimientos que se produjeron en esta fecha, fue publicado sólo en diciembre del mismo año). "La adhesión a Cristo se hace relativa, es decir, se la condiciona por la mediación de un método interpuesto: se renuncia a comprender la historia, la

verdad cristiana con la teoría marxista, uno se pregunta si la fuerza transformadora no se ha transvasado de manera insensible de la primera a la segunda. Si es así ¿cómo sorprenderse de tantas pérdidas de vocación y de fe entre los sacerdotes, religiosos, cristianos que viven en este ambiente? ¿Qué vale más: una fe que conciben inerte y condicionada o una teoría que consideran como viva y condicionante? ²⁰.

2. El segundo interrogante se deriva del primero. A partir del momento en que la Palabra de Dios tiene algo que decir sobre la interpretación de la realidad social y, por consiguiente, sobre la transformación de esta realidad, la discrepancia cristiana con las conclusiones teóricas y prácticas del marxismo se manifiesta en plena luz. La teoría marxista reduce lo significativo en la existencia a lo económico: desarrollo de las fuerzas productivas y cambio de las relaciones de producción. Aquí está a la vez su verdad y su error histórico.

Su verdad: haber denunciado en el capitalismo la explotación del hombre por el hombre. El capital, realidad humana y social, se mueve según su lógica propia, la del lucro, rompe sus vínculos con el trabajo que le da su eficiencia y con la sociedad global que debe servir. Se constituye entonces como un tejido canceroso dentro del organismo social, fuente de iniquidad y de destrucción de la convivencia humana. Una descapitalización es necesaria por la organización del trabajo y la planificación social²¹.

lucha de clases y el propio marxismo con los ojos del Evangelio y con la luz incondicionada de la fe; al revés, se comprende a Cristo —se lo interpreta— a partir de una instancia cultural humana que, surgida de premisas ateas, termina cuando menos deformándolo" (n. 24). Este documento es el más completo que se haya redactado sobre los Cristianos por el Socialismo y el conjunto de sus declaraciones, como es natural, ya que el movimiento surgió en Chile y concernía antes que nada a la Iglesia chilena. Termina con una decisión: "*Por lo tanto y en vista de los antecedentes que hemos señalado, prohibimos a sacerdotes y religiosos(as) que formen parte de esa organización, y también realicen —en la forma que sea, institucional o personal, organizada o espontáneamente— el tipo de acción que hemos denunciado en este documento*" (n. 80). (Subrayado en el texto).

²⁰ SOLJENITSYNE, *Archipiélago de Gulag*, muestra con bastante profundidad lo que pasa cuando un sistema no reconoce, por encima de sí, algo que pueda determinar. Escribe: "El poder es un veneno, esto está bien conocido después de milenios. ¡ Que nadie obtenga jamás un poder físico sobre los demás! Para el hombre que cree que *existe algo por encima de todos los otros* y que por eso tiene conciencia de sus límites, el poder es todavía mortal. Pero para aquellos que no reconocen esta esfera superior, el poder es un veneno cadavérico; nada puede salvarlos de su contagio" (subrayado por nosotros; p. 113 en la edición francesa, 1o. tomo). SOLJENITSYNE expresa aquí exactamente lo que dijo Jesús a Pilato: "No tendrías contra mí ningún poder si no se te hubiera dado desde arriba" (Jn 10,11).

²¹ Esta crítica al capitalismo cobra, en la perspectiva cristiana, mucho más fuerza que en la perspectiva marxista. Incluso se puede preguntar si no surge, en el marxismo mismo, de un humanismo implícito, contradictorio con los postulados materialistas del marxismo. Ver en este punto nuestro libro *Marxismo y Humanismo*, Madrid, 1966, pág 227 ss.

Su error: hijo de la sociedad industrial, el marxismo concibe la sociedad sólo a partir de criterios económicos, de eficiencia y de distribución. No sale, a fin y al cabo, de una perspectiva tecnológica. La "abundancia" es su única meta²². Construye una sociedad masificada, el colectivismo, que adolece del mismo vicio que la sociedad atomizada del liberalismo. Absolutiza la riqueza (colectiva y no individual: es su única diferencia con el liberalismo). Ahora bien, un cristiano sabe que no se puede servir a Dios y a la riqueza. Hay que optar. La adoración del dinero, bajo la forma del capitalismo o del colectivismo, provoca la servidumbre, destruye la libertad.

Así el cristiano que escucha la Palabra de Dios interpreta la historia a la luz de ella, es más que nadie capaz de percibir el nuevo problema planteado a la conciencia de los hombres, totalmente desapercibido tanto por el capitalismo como por el colectivismo: el problema de la destrucción del ambiente físico y humano por los progresos ilimitados e incontrolados de la tecnología; en una palabra, el problema ecológico en toda su dimensión cósmica y social. Es más que nadie capaz de enfocar y de realizar la tarea hoy día más urgente: el rehacer el tejido social a través de una estructura en que la persona y la comuna se realizan y se condicionan mutuamente, saliendo por completo de la perspectiva en la que se encasilló el pensamiento del siglo XIX: la primacía del progreso económico.

Nada de estas nuevas perspectivas, ni siquiera con simples insinuaciones, se manifiesta a través de ninguno de los documentos de los Cristianos por el Socialismo. Ignorancia desconcertante de las aspiraciones de los más jóvenes y de las inquietudes de los más concientes del problema dramático de la humanidad hoy día.

Conclusión

En todo caso ¿cómo explicar que cristianos, cuya sinceridad nadie tiene derecho a juzgar, hayan llegado a tales aberraciones?

El escándalo de la iniquidad social en el continente Latinoamericano, que se manifiesta en forma tan insoportable en todas partes, hasta

²²En la Crítica del Programa de Gotha (1875) Carlos Marx expresa esta meta del marxismo en términos casi mesiánicos: "En la fase superior de la sociedad comunista... cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital, cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera, de: cada cual según sus capacidades, a: cada cual según sus necesidades". Nunca como en este texto se manifiesta hasta qué punto Carlos Marx participa en la ilusión tecnológica de la sociedad industrial.

desafiar la enumeración o descripción, el escándalo de tantos miembros de la comunidad cristiana que se quedan silenciosos e inertes ante tales situaciones, cuando podrían remediarlas por los medios que tienen a su alcance, poder, riqueza y cultura. Este doble escándalo, si no justifica, explica la rebelión de tantos sacerdotes, religiosos y cristianos. El contar la historia, dolorosa y sangrienta del pueblo latinoamericano, pediría páginas y páginas. Por muy poco que se sepa de esta historia, por desgracia de una actualidad dramática, uno queda espantado. De todas partes del continente, llegan hechos innumerables e inverosímiles y, sin embargo, comprobados por los testigos más seguros y menos sospechosos.

Para acabar con estos contrastes sociales, con esta violencia instalada y aceptada, se propone el marxismo. En efecto, en los países comunistas, la pobreza de todos se distribuye en forma más equitativa, nadie vive en la miseria, no se conocen los tugurios, se lucha eficientemente contra el analfabetismo, se crean dispensarios y hospitales, todos tienen oportunidad igual para acceder a las universidades, la prostitución organizada, la droga, la pornografía son desconocidas.

Toda persona que conoce la teoría marxista y la realidad comunista sabe el costo humano pagado para lograr estos efectos: destrucción de otros derechos humanos fundamentales. El nuevo edificio se construye sobre la ruina de libertades que, al parecer, valen mucho a los ojos de los Latinoamericanos, si se notan en todas partes las violentas protestas contra su abolición: libertad de opinión, de expresión, de asociación, de comunicación, de defensa ante los tribunales y contra los abusos de la policía, de transmisión de la fe. No se puede combatir males enormes con otros males tan enormes.

Algunos hombres piensan que el dilema es implacable y eligen la opción marxista: si son conscientes de las opresiones inmensas que implica su opción, son lúcidos.

Pero no así proceden los Cristianos por el Socialismo. Menosprecian los contravalores del marxismo. Nunca los denuncian claramente. La ideología ha sustituido tan profundamente en su conciencia los criterios de la ética que los mismos crímenes que se cometen en otras partes llegan a ser pecados veniales si sirven a la revolución.

En estas condiciones, ¿de dónde vendrá la fuerza liberadora que podrá salvar al mismo comunismo de sus opresiones? ¿Quién anunciará a los nuevos oprimidos la Buena Nueva?

Sin embargo aceptar como incambiables los términos de la alternativa dentro de la cual se debate la humanidad: o el capitalismo con su cortejo de iniquidades, o el colectivismo con su monolitismo opresor, ¿no será el vértigo que hace ineficientes a tantos hombres para la liberación?

El mundo de hoy necesita de hombres bastante violentos como para romper, en su inteligencia, en su corazón, en su acción, el cerco de la

doble amenaza que pesa sobre la humanidad. Estos hombres ya existen, ya se únen, ya han logrado cierta socialización de las estructuras, están aptos para enfrentar problemas nuevos que el socialismo ni siquiera podía percibir. Problemas humanos pueden resolverse por medios humanos. Hay que imaginar, hay que proyectar, hay que realizar. Ninguno de los dos sistemas, ambos al fin y al cabo sociedades de consumo, pueden hoy día contestar al anhelo de los pueblos. La Palabra de Dios, para aquellos que creen en ella, es capaz de inspirar, de animar, de discernir. La comunidad cristiana es capaz de escucharla: los documentos del Concilio y de Medellín están aquí para probarlo.

Una obra de este género supone vencer muchos obstáculos. Exige que se conjuguen las acciones de muchos actores. ¿No merece más que ninguna otra el nombre de liberación? En vez de enfeudarse a sistemas ajenos, ¿la comunidad cristiana no tendría en el mundo hoy día esta misión? ¿No es lo que espera de ella una multitud de hombres oprimidos en forma inversa en dos universos opuestos? Cumpliendo con esta misión, ¿no sería la esperanza del mundo?